

con no menos sorpresa las de sugetos de la mas alta categoría; y entónces le aseguró este que el batallon haria todo cuanto Iturbide le mandase, quien recomendándole á Quintanilla que guardara el mas riguroso secreto le previno ademas que no diera paso alguno sin consultarle.

Los oficiales, que habian notado la larga conversacion del coronel con el capitán, que habian tenido durante la marcha, y la cita que el primero le habia dado al segundo despues del convite; sabiendo ademas que ambos jefes habian tenido una conferencia misteriosa sin querer el segundo descubrirles lo que se habia tratado, comenzaron á recelar de que instruido el primero de que en Acámbaro habian intentado proclamar la independenciam, desconfiara de los referidos oficiales y que tal vez procediera á castigarlos, por lo que trataron de abandonar sus banderas sin ocultárselo á Quintanilla, del que tenian mucha confianza, y al cual le habian avisado dos subalternos, el que iban á ejecutar su plan á las diez de la próxima noche. Impuesto Iturbide de lo que pasaba, se presentó sin mas compañía que un ayudante en la casa en que todos estaban reunidos cenando. Grande fué la sorpresa de aquellos oficiales á la vista del comandante general, el que los tranquilizó diciéndoles: “que estaba impuesto de la resolucion que iban á ejecutar, y del motivo que para ella los impulsaba: que sus propias opiniones en materia de política acaso no eran diversas de las de los mismos oficiales; pero que no podia decirles mas en aquel momento, exigiéndoles ademas la promesa de no abandonar sus banderas;” entónces todos se lo juraron así, é igualmente se comprometieron á no hacer otra cosa que lo que su coronel les mandase.

Al salir este de México, no sabia la disposicion en que estaría el Batallon de Celaya, y mucho menos las tropas que iba á mandar en el Sur y para cuyos principales jefes se le dieron cartas en aquella capital. Gomez Pedra-

za en un manifiesto que dió, dice: que estas se las recomendó para que las entregara á Don Anastasio Bustamante, Echavarri, Parres, Roman de Teloloapan y Arce de los Llanos de Apam. Tampoco estaba de acuerdo con los militares de otras provincias, aunque contaba con las antiguas relaciones que tenia con muchos de ellos. Sin embargo se arrojó á la empresa, contando con el influjo que el mando debia darle, con su arte de ganar á la tropa, y sobre todo con el estado de la opinion, pues que viendo ésta que la revolucion se precipitaba, creyó que bastaría ponerse al frente de ella y darle direccion para determinar el estallido. Conoció las circunstancias, supo sacar partido de ellas y en esto consistió todo el resultado que obtuvo. Seguro del compromiso que habian contraido los oficiales del batallon de Celaya, aunque sin comunicarle su plan, ni el que Quintanilla estaba instruido de él, escribió al Virey, manifestándole, el que ese batallon habia llegado á Teloloapan con solo la fuerza de quinientos diez y siete hombres, en vez de ochocientos, con que se puso en marcha, á causa de la desercion que tuvo en el tránsito; por lo que pidió que le dejase en aquel distrito del Sur el batallon de Murcia, que contaba con doscientas veinte y tres plazas, y tenia orden de salir para Temascaltepec, cuya demarcacion estaba bajo el mando del coronel Ráfols, á lo que el Virey no solo accedió, sino que queriendo Ráfols retirarse del servicio, dispuso que la comandancia de Tejupilco quedase agregada á la del Sur con las tropas que en ella habia.

Tambien solicitó que se diese orden para que marchase á unírsele el cuerpo de caballería de la Frontera, que era uno de los que habia tenido bajo de su mando en el Bajío; que se destinase al Sur al teniente-coronel Don Epitacio Sanchez, el cual despues de indultado se habia distinguido tanto entre los realistas, particularmente en la pacificacion de la Sierra Gorda. Y sobre todo, que se pusieran

á su disposicion sumas considerables de dinero, tanto para que no faltase el prest á la tropa, como para invertir-lo á su discrecion en espías y otros gastos de esa naturaleza, asegurando haber pedido prestadas con estos objetos bajo su responsabilidad varias cantidades, de las cuales el Obispo de Guadalajara le habia franqueado veinte y cinco mil pesos, lo que ya se deja entender que aquel prelado no haria solo por amistad con Don Agustin de Iturbide, ni porque se terminara la guerra del Sur, sino porque estaria bien instruido de las miras ulteriores, que se tenían; y á efecto de poder seguir erogando los indispensables gastos de la campaña, el referido Iturbide tomó prestado á réditos sobre sus fincas, treinta y cinco mil pesos de los depósitos del concurso de la audiencia de México, prefiriendo la buena asistencia que le proporcionaba á su tropa, al bien de su familia, no obstante el mal estado en que se hallaban los intereses de su casa.

Para mas lisongear al Virey este jefe, é inclinarlo á que accediera á lo que le pedia, comenzó á escribirle en Diciembre desde Teloloapan; y continuando con iguales miras, le dirigió el 10 de Enero de 1821 otra comunicacion desde San Martin de los Lubianos, en la que se expresa así “que el sistema piadoso seguido por el mismo Virey, que le habia ganado la pública estimacion y habia producido tan buenos efectos para la pacificacion general del reino, era, el que debia conducir tambien á la de aquel Distrito,” y con tal motivo le volvía á decir: “Plegue al cielo, que antes de concluir Febrero podamos bendecir al Sr. Dios de los ejércitos y tributarle en el sacrificio incruento las mas sumisas y reverentes gracias porque nos haya concedido la paz completa de este reino, y acinado los intereses de todos sus habitantes.” Y manifestando, que para lograrlo era menester valerse de todos los recursos posibles, de los cuales los mas eficaces eran los de distribuir la moneda con una prudente liberalidad,

pues que por ella aventuran los hombres sus vidas y hacen esfuerzos que no practicarían por ningun otro estímulo.

En seguida indicó que tenia formado un plan, con el cual, á merced de determinadas medidas, poniendo confidentes diestros é instruidos al lado de los mismos jefes de la revolucion, se economizaria el derramamiento de sangre, se ahorrarian doscientos cincuenta ó trescientos mil pesos á la hacienda nacional con el gasto oportuno de diez ó doce mil pesos, reduciéndose la campaña á dos meses y medio ó tres, en vez de un año ó mas, que de otra suerte podria durar. “Tengo adelantado mucho en este plan, (sigue diciendo), como lo manifestaré á V. E. á su debido tiempo; y por lo tanto le ruego que si lo tiene á bien, se sirva mandar aquella suma luego, en el firme concepto de que no se hará inversion ni aun de la mas mínima parte de ella, sino con la probabilidad mas segura por el apoyo de una prudente y sana crítica.” El Virey en consecuencia, mandó á los ministros de la tesorería, que situasen en Cuernavaca doce mil pesos á la disposicion de Iturbide, previniendo á éste que le diese frecuentes partes de cuanto fuera ocurriendo; y se le hicieron además dos considerables remesas de municiones y de todo lo necesario para dar principio á la campaña.

Esta facilidad del Virey en acceder á todo cuanto Iturbide le pedia, ha sido considerada como una prueba de que estaba de acuerdo en el plan de la revolucion que se tramaba, cuyo concepto corroboró el desacierto que hubo en la direccion de las operaciones sucesivas de la guerra; pero todo concurre á persuadir que no tuvo parte alguna en lo que se intentaba, y lo demuestran los artificios de que Iturbide se valió para mantenerlo engañado, haciendo que pusiera en sus manos todos los medios necesarios para efectuar la revolucion, como si éstos fueran á emplearse en la guerra del Sur, que tanto deseaba el Virey ver ter-

minada. Este habria recibido sin duda con aplauso á Fernando VII si se hubiera presentado en México, y lo hubiera obedecido sin titubear como soberano absoluto; pero su lealtad no le pudo permitir ir mas adelante: la misma nobleza de su carácter facilitaba el que se le engañase, pues no podia presumir en otro una perfidia que él era incapaz de cometer.

La fuerza que tenia Iturbide el dia 21 de Diciembre, segun el estado que remitió al Virey, ascendia á dos mil cuatrocientos setenta y nueve hombres, compuesta de los cuerpos que habia en la demarcacion de su mando, en la de Tejupilco que se le habia agregado nuevamente, todos los cuales exepcto el de Celaya tenian muy escasa fuerza. El 22 del mismo mes salió del cuartel general, para poner en ejecucion el plan de campaña que habia farmado y propuesto al Virey, y que consistia en recojer los destacamentos diseminados por Armijo en diversos puntos, lo que tenia el doble objeto de sacarlos de la posicion peligrosa en que se hallaban, reuniéndolos en secciones, con las que volvieran á tomar la ofensiva, y tenerlos prevenidos para efectuar con todas las fuerzas reunidas, la revolucion que tenia dispuesta para Marzo del año siguiente.

Habiéndose internado Guerrero á la sierra de Jaliaca, Iturbide dió orden al Teniente Coronel D. Carlos Moya, para que dejando cubiertos los puntos de la línea de Acapulco y Chilpancingo, hiciese marchar una seccion de doscientos cincuenta hombres para recorrer la costa y estar á la mira de Acapulco, avanzando otra de cuatrocientos hombres al interior de la sierra en busca del mismo Guerrero; y como la fortaleza de Acapulco se hallaba en muy mal estado, solicitó que el Virey mandase inmediatamente materiales y oficiales de maestranza, para poner en estado de servicio doce cureñas. Con las tropas que estaban bajo su inmediato mando, se habia de establecer un fuerte destacamento en Tetela en la ribera izquierda del

Mescala, para tener allí un depósito de municiones; y con dos secciones que operasen por la otra parte del rio á la derecha de éste en combinacion con la de Temascaltepec, impedirle á Guerrero el paso para cortarle toda comunicacion con D. Pedro Asencio; perseguir á éste activamente, ocupando y destruyendo las fortificaciones en los cerros del Gallo, del Cobre y de Teoltepec, y quitarle los recursos, cubriendo los puntos del Palmar y Atlatlaya, quedando además otra seccion volante de doscientos cincuenta hombres, para atender con ellos á cualquier caso imprevisto y proteger la línea de Tasco, Iguala, Tepecuacuilco y Huitzucó, para lo que se esperaba la llegada del Teniente Coronel D. José Antonio Echavarrí con la tropa que tenia á sus órdenes en Huetamo. De esta manera quedaba Guerrero encerrado en la sierra entre la costa y el Mescala, y reducido D. Pedro Asencio al cerro de la Goleta; por lo que atacando á uno y á otro en sus posiciones, Iturbide se lisongeaba de extinguir la insurreccion en el Sur, y estaba tan seguro del éxito, que así se lo anunciaba al Virey en la comunicacion que en 19 de Noviembre le dirigió.

El 16 de Diciembre se me presentó á pedir el indulto con otros doce individuos el norte-americano D. Juan Davis Bradburn, el que segun se tiene dicho, fué uno de los que vinieron con Mina. Derrotado en Chucandiró por Lara, se retiró al Sur y permaneció al lado de Guerrero hasta la venida de Iturbide, quien lo recibió con bastante aprecio no solo porque tenia fama de valor, sino por haberles salvado la vida á unos oficiales de la Corona hechos prisioneros en uno de los destacamentos sorprendidos por la gente de Guerrero, el cual habia mandado pasarlos por las armas, Bradburn fué nombrado ayudante por Iturbide, el que habia hecho marchar una seccion á las órdenes de Quintanilla, para proveer de víveres á los destacamentos distantes.

En S. Martin de los Lubianos tuvo una conferencia con Ráfols, que conservaba el mando de aquel distrito para combinar sus operaciones; y habiendo alcanzado á Quintanilla en Cutzamala, se dirigió desde allí á Tlatlaya, llevando mas de trescientas mulas cargadas. El camino de Cutzamala á Tlatlaya es de dos dias; pero habiéndoselo informado que habia una vereda por la que se ahorra la mitad de la distancia, hizo marchar las cinco compañías de Murcia que llevaba, para que su division no sufriera retardo, y siguió á las seis de la mañana del 28 de Diciembre, llevando él mismo la vanguardia con todas las cargas, una compañía de granaderos de la Corona, la de Cazadores de Celaya y algunos dragones: el centro lo formaba la tercera compañía de Celaya mandada por su capitán Quintanilla, y la sesta quedó á la retaguardia con Gonzalez. D. Pedro Asencio, que espiaba los movimientos de Iturbide desde las alturas, en las que estaba muy oculto, dejó pasar la vanguardia y el centro, y de improviso cayó sobre la retaguardia que se habia detenido, para que los soldados se refrescasen con la agua que corria de una vertiente; y el capitán Gonzalez viéndose cortado de la vanguardia y el centro, y atacado por mas de ochocientos hombres, se sostuvo heroicamente con los ciento ocho hombres que tenia hasta que perecieron todos; y habiendo recibido el citado Gonzalez una herida mortal, cayó en manos de Asencio, quien lo mandó pasar por las armas inmediatamente; de manera que solo escaparon el teniente Brito y tres soldados que se arrojaron á la barranca. Mas oyendo Quintanilla el vivo fuego que se hacia por la retaguardia, retrocedió con el centro, cuyas fuerzas eran ciento veinte hombres para socorrer á aquella; pero antes de llegar al punto en que se empeñó la accion, cesó el fuego, é incierto de la causa del silencio, no sabia qué partido tomar cuando la llegada de Brito y de los tres soldados fugitivos, le hizo conocer el desastre que se habia sufrido.

En seguida vió Quintanilla que el enemigo venia sobre él, y que trataba de cortarlo de la vanguardia, por lo que dispuso que el teniente Canalizo ocupara una altura, y que se colocara el resto de su fuerza de modo que se pudiera esperar al que intentaba atacarlo, pero sin hacerle fuego hasta que estuviera muy cerca. Entonces se le rompió éste, obligándolo á retroceder, con lo que se dió lugar á que Iturbide llegara con los granaderos de la Corona y dragones de España, y adelantó dos descubiertas á las órdenes del teniente Enderica y del recién indultado Bradburn; mas luego que llegó Iturbide, previno á Quintanilla, que se sostuviera en su posicion mientras él ponía en salvo las mulas cargadas que conducia; pero viendo éste que un grueso considerable de las fuerzas contrarias iba á interponerse entre él y su jefe, procuró evitarlo, y por ese medio se unió el centro con la vanguardia y pasaron la noche ambos cuerpos parapetados con las cargas, y se salvó Iturbide, pues si hubiera quedado separado del centro, le hubiera sido imposible resistir el ataque de fuerzas tan superiores, encontrándose además estorbado con todas las cargas; pero estando ya libre del peligro, se dirigió á Teoloapan, y antes de llegar á ese punto, destacó al teniente coronel D. Francisco Berdejo para que marchase al camino de Acapulco, en donde los realistas habian sufrido un revez.

El comandante de aquella línea D. Carlos Moya avisó á Iturbide, que el 2 de Enero de 821, Guerrero con trescientos ó cuatrocientos hombres habia tomado el punto de Zapoteppec, cortado su línea, y destrozado la compañía de granaderos del batallon del Sur, habiendo sido tan imprevisto el ataque, que la primera noticia, que Moya habia tenido de la aproximacion de aquel, á quien suponía mas distante, habia sido el aviso de la derrota; por lo que pedía se le mandase á marchas dobles, una division, que contuviese á semejante contrario. Iturbide irritado por tan

funesto suceso lo reprendió con bastante acrimonia, y le mandó luego al Virey un informe sumamente desventajoso del referido oficial.

Todo lo que se ha expresado acerca de esta campaña, dió á conocer á Iturbide, que no era facil terminarla tan pronto como se habia figurado; pero no pudiendo esperarse por mas tiempo, sin aventurar su proyecto, procuró hacer, que entrase Guerrero en el mismo plan, escribiéndole el 10 de Enero una carta particular, en la que hacia mérito de los buenos informes, que de su carácter é intenciones le habia dado Bradburn y Berdejo; por lo que fundado en tales antecedentes lo invitaba para terminar aquella guerra, para lo que era indispensable, que se pusiera á la disposicion del gobierno español con toda su tropa, en cuyo caso le ofrecia dejarlo al mando ella, y proporcionarle los medios de subsistencia, porque los diputados que iban á las cortes obtendrian de aquel gobierno, el que se atendiera á los mexicanos, y que viniese á gobernar el Rey de España, ó alguno de su familia; y aunque esto no sucediera así, le protestaba y juraba, que el mismo Iturbide sería el primero en defender con su espada, su fortuna y derechos, lo mismo que la de todos los mexicanos, proponiéndole además, que para ponerse mas facilmente de acuerdo con él, le mandara una persona de toda su confianza á Chilpancingo, en donde pronto estaría Iturbide, á cuyo fin le envió el pasaporte, dándole todas las seguridades necesarias; y para que no atribuyese estas propuestas á efecto de las ventajas, que habia obtenido sobre Moya, le aseguraba que no tenian otros principios, que sus intenciones pacíficas: pues que aquellas ventajas eran de muy poca importancia, y contaba con fuerzas suficientes para destruirlo; y que si necesario fuese le mandarian mas de la capital, en prueba de lo cual marchaba ya Berdejo con una fuerte seccion á tomar el mando que tenia Moya: y el mismo Iturbide iba á salir con otra, dejando cubiertos todos los puntos fortificados, y dos

secciones que además marchaban en persecucion de D. Pedro Ascensio.

Guerrero no podia en manera alguna aceptar unas propuestas, que se reducian á indultarse, porque el indulto ya habia reusado admitirlo, cuando se lo ofreció el Virey por conducto del padre del mismo Guerrero, y del presbítero Piedras; y mucho menos en una ocasion, en que las circunstancias le habian sido tan favorables, porque las ventajas que sobre los realistas habia obtenido, no eran de tan poca importancia, y cuando además estaba muy bien impuesto del fermento en que se hallaban los espíritus, amenazando un próximo movimiento. Por tales razones contestó su carta á Iturbide, hasta el 20 de Enero, que fué cuando la recibió; y en ella le manifiesta con el mayor desprecio, que reusa todas sus propuestas; y al efecto le hace una extensa relacion de los motivos porque continúa la guerra, protestándole además, que nunca pasaría por la ignominia de que se le tuviera por indultado; y refiriendose á los sucesos que recientemente habian pasado en España, lo exortaba á que siguiera el ejemplo que Quiroga habia dado á los militares, de emplear contra aquel gobierno las fuerzas que le habia puesto á su disposicion, declarándose por la causa de la independenciam de su patria. Esta contestacion, aunque firmada por Guerrero, se consideró que no era suya, por su escasa capacidad; pero se supo, que quien la formó y extendió, fué D. José Figueroa, sujeto que estaba en su compañía, el cual despues de la independencia fué general de brigada, y murió siendo comandante general de Californias.

Iturbide que en la carta que le dirigió á Guerrero, únicamente se propuso entrar en relaciones con él, no se desalentó por la referida contestacion; y con la mira de llevar á cabo su proyecto le volvió á escribir con fecha cuatro de Febrero llamándolo su amigo, elogiándolo por su valor y la firmeza de su carácter cuyas cualidades apre-

ciaba él sobre manera, diciéndole, que se lisongeaba de darle esos títulos, que muy pronto tendría el gusto de darle un abrazo, y para abreviar estas contestaciones le mandó como persona de toda su confianza, á un dependiente suyo D. Antonio de Mier y Villagomez, agregando que el mismo Iturbide se ponía ya en marcha para Chilpancingo, invitando á Guerrero para que se acercara á ese punto, pues le decía que mas habian de hacer con media hora que tuvieran de conferencia que con muchas cartas, concluyendo con que luego que se vieran se aseguraria Guerrero de sus verdaderas intenciones, y quedaria satisfecho.

Al mismo tiempo tomaba Iturbide otras medidas para lograr el mejor resultado de su empresa. Desde Teloloapan dispuso que el capitán del batallón de Celaya D. Manuel Diaz de la Madrid, marchara á ponerse de acuerdo con el Brigadier Negrete y solicitar su cooperación en el plan que tenia, pues aunque este jefe era español habia manifestado que sus principios eran liberales y que tenia la convicción, de que por los acontecimientos habidos en España, era ya imposible prolongar por mas tiempo la dependencia de las Américas. Poco despues, envió Iturbide á Valladolid y al Bajío al capitán D. Francisco Quintanilla y para encubrir el objeto de su viage, habia obtenido licencia del Virey para emplear á este oficial en asuntos personales del mismo Iturbide, Quintanilla debia ir á Valladolid para proponerle el plan á Quintanar que habia tomado el mando de aquella provincia como tambien á Barragan y á Parres, y en seguida pasar al Bajío á conferenciar con Bustamante y Cortazar para el mismo objeto. Despues citó Iturbide al teniente coronel D. Miguel Torres comandante del batallón de Santo Domingo y del punto de Sultepec, para que con dos ó tres oficiales fuese á hablar con él, y entonces ya tuvo Torres conocimiento

de lo que se trataba y en consecuencia se comprometió á cooperar al mismo intento.

Los diputados que estaban nombrados para las cortes de España se habian ido reuniendo en Veracruz con el objeto de aguardar una ocasion segura para embarcarse. Uno de estos era D. Juan Gomez Navarrete nombrado por la provincia de Michoacan, y era íntimo amigo de Iturbide. El referido diputado citó reservadamente á todos sus compañeros para tener una junta con el pretexto de tratar de su viage á España. Esa junta se debia celebrar en el convento de Bethlemitas de aquella ciudad, cuyo general era el padre Fray José de San Ignacio que era nativo de la Habana, y estaba entonces en Veracruz; y como la religion hospitalaria de los Bethlemitas debia ser extinguida conforme al decreto de los Cortes, el citado religioso tomaba con el mayor empeño y calor, todo lo que pudiera contribuir á una revolucion. Juntos pues los diputados en un salon del convento, y cerradas cuidadosamente todas las puertas, el padre general se encargó de vijilar, que nadie se acercase, ni pudiese oír lo que se trataba. Entonces Navarrete puso en conocimiento de la junta el plan de Iturbide, invitando á los diputados, á que demorasen su salida, con el fin de que se pudiera instalar el congreso tan luego como la revolucion se hubiese verificado, sin la demora de nuevas elecciones.

Varias opiniones se manifestaron entonces, D. Patricio Lopez dió á conocer, que desconfiaba de Iturbide: á otros les repugnaba demasiado la monarquía, que se proponia en el plan; y los mas se inclinaban á que se reservase para despues de hecha la independendencia, el tratar de la forma de gobierno que fuera conveniente; por tales razones nada se resolvió en cuanto á la demora para la salida, y en consecuencia se convino en tener otra junta, en la que se hizo presente, que en una ciudad tan pequeña como Veracruz, era imposible que estas reuniones dejaran de lle-

gar al conocimiento del gobernador, con tanta mayor razon quanto á que teniendo ya todos los diputados ajustados sus pasajes en diversos buques para dar la vela, tan luego como pudiesen ser convoyados por un buque de guerra, que los libertase de la multitud de piratas que infestaban el golfo mexicano, llamaria mucho la atencion el que todos simultáneamente sin un motivo plausible se desistieran del viaje; por lo que se resolvió, que cada uno obrase como le pareciera mejor.

En consecuencia, el Lic. Zozaya diputado por Guanajuato, que se hizo pasar por enfermo, y que con tal pretexto, ni aun asistió á las juntas celebradas en el convento de Bethlemitas: Gonzales Angulo, que lo era por Puebla, y el Dr. Cantariz por Oaxaca, se detuvieron en Veracruz. De los que se embarcaron muy pocos llegaron á la Habana, como el Lic. D. Juan Ignacio Godoy diputado por Guanajuato; y otros dos nombrados por la misma provincia, que fueron D. Lucas Alaman, y D. José María Hernandez Chico con todos los restantes, siguieron su navegacion á España, escoltados por la fragata Pronta, bergantín Vengador, y goleta Belona, todos buques de guerra. La salida se verificó el 13 de Febrero segun el parte, que dió el Virey, el comandante del apostadero D. Francisco Murías especificando los diputados, que iban á bordo de cada buque: todo lo que se publicó en la gaceta de 22 de Marzo; pero las referidas juntas se celebraron en el mes de Enero de 821, habiendo asistido á ellas tres europeos, que fueron el coronel D. Martin Aguirre, D. Tomas Murphy comerciante de México y D. Andres del Rio, catedrático de mineralogía en el colegio seminario de minería, de quienes no se tuvo desconfianza alguna por ser bien conocidas sus opiniones en favor de la independencia, y por que nadie dudaba de su pundonor y reserva.

El capítulo 3º comprende lo relativo al año de 820: y allí se expuso, que el haberse restablecido el sistema cons-

titucional, habia producido una grande efervescencia, é irritacion en los espíritus de los mexicanos, lo que era el asunto de las conversaciones en aquella época; pero que sin embargo de que el disgusto era tan general, no se trataba de formar y ejecutar un plan de revolucion, mas que en las concurrencias, que se tenian en la casa Profesa, á fines del referido año. Lo que sonaba en el citado plan era, el que se habia de impedir, el que se proclamara y observara aquí el sistema mencionado; pero que lo que entonces se creyó como lo mas verosímil, fué que el verdadero intento, y la empresa que se tenia era, el que se procurase la independencia absoluta, y no lo que se decia; pero que esto era irrealizable, ó por lo menos muy dificultoso, como lo convencen hasta el grado de la mayor evidencia los fundamentos emitidos en los ocho parrafos, que se cuentan desde el antecedente, en que están las palabras que se acaban de copiar, hasta la conclusion del capítulo 3º en que termina lo ocurrido en el ya citado año de 20.

Lo mas notable que ocurrió en el año de 821, fué la conmocion y agitacion, en que se hallaban los ánimos de todas las personas, los que eran tan generales, y de tanta gravedad y trascendencia, que exigen una estensa relacion. Para no interrumpirla, se anticipó la de algunos hechos sencillos y breves verificados dentro del mismo período, los que habiendo quedado expuestos, convie anudar, lo que quedó pendiente acerca del plan, de que se ha hablado, con lo que en lo concerniente á esa materia se va á referir en seguida.

Ese plan vendria á tener lugar en Noviembre, en que ya se habia proclamado y jurado la constitucion; por lo que no quedando otro arbitrio, que la independencia absoluta, se conoce, que esa era la útica mira, que podian tener los que componian las reuniones, de que antes se ha hecho mension; pero aun suponiendo, el que se hubieran establecido desde antes, resulta, que aun en tan gratuita

suposicion, habrian comenzado en el mes de Abril, en que se recibieron las primeras noticias de haberse restablecido en España el régimen liberal; y como en México se proclamó y juró éste en 31 de Mayo, es claro, que apenas duraria dicho plan un mes y medio, y que en tan poco tiempo no se abrigaria la esperaza de llevarlo adelante; de suerte, que reunidas estas reflexiones á todas las que se tienen expuestas, no queda la menor duda de que el verdadero intento de los que concurrían á la Profesa, no era el que se expresaba, sino el de que se procurase la independencia absoluta. Era pues indispensable, que el encargado de la ejecucion estuviese conforme con las mismas ideas; porque de lo contrario no habrian hecho otra cosa, que destruir su propio intento, los que lo habian concebido, y se empeñaban en realizarlo. El jefe que eligieron para que lo llevase á efecto, fué D. Agustin de Iturbide, el cual se hallaba decidido en favor de la libertad de su patria, segun aparece de lo que habló con Filizola cuando se hallaban al frente de Cópore, y de las frecuentes conversaciones confidenciales que tenia en México con Zozaya, expresando que únicamente aguardaba, el que se le presentara una oportunidad favorable para lanzarse á la empresa, de la que se continuará tratando en los siguientes capítulos.



CAPITULO VI.

Alemas de las cartas dirigidas á Guerrero, se puso en camino Mier, para manifestarle las verdaderas intenciones del que lo enviaba.—No inspirándole este individuo bastante confianza, no aventuró la entrevista, y comisionó á Figueroa para la conferencia y el arreglo de las condiciones.—Se refiere cuales fueron estas.—Iturbide informa al Virey acerca de ellas, anunciándole que el asunto debia darse por terminado.—Contestacion del segundo, en la que aprueba lo convenido.—Antes de que se descubriese el verdadero plan era indispensable proporcionarse una imprenta, y los fondos necesarios para sostener las tropas.—Arbitrios que se tomaron para lograr ambos objetos.—Asuntos que solo se habian anunciado, y cuya discusion y resolucion debian de ser previas á la noticia de las operaciones sucesivas de Iturbide.—Uno de estos asuntos fué la acusacion que hicieron contra este jefe, y los motivos que se tuvieron para formarla.—Compras que éste hizo de barras de plata en Guanajuato y Querétaro.—Se ocuparon las tropas en conducir éstas y el numerario que traia para su regreso.—Fué absuelto dicho jefe del cargo que se le hacia, y observaciones que ocurrieron acerca de él.—El otro asunto que estaba pendiente, fué el relativo á averiguar si estaba Iturbide de acuerdo con el Virey en la empresa revolucionaria.—Multitud de hechos y operaciones, que fundan la certeza de esta opinion por la afirmativa.—Lo que se ha objetado en apoyo de la contraria.—Exámen de tales objeciones, del que resulta, que lejos de apoyarla, mas bien convencen y confirman la exactitud y realidad de la afirmativa.—En consonancia con la misma aparece lo que entonces sucedió, y se palpó en la provincia de Guanajuato.

Aquí continúa la relacion de los hechos de Iturbide, y que pertenecen al año de 821. Sin embargo de las cartas que éste le dirigió á Guerrero, y de haberle enviado expresamente para que le manifestara sus intenciones á D. Antonio de Mier, no logró inspirarle bastante confianza, para que se aventurase á tener con él una entrevista, sino que dicho Guerrero por su parte comisionó á D. José Figueroa para que arreglara las condiciones de los convenios que le hacia Iturbide, los que se reducian á que Guerrero se adhiriere con todas sus fuerzas al plan del primero, esto es, al que se procuró disfrazar, porque todavia no era tiempo de que el verdadero saliese á luz: en cuyo concepto, en la comunicacion que Iturbide le dirigió al Virey en 18 de Febrero, le participó que á conse-